

XXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Martes

"Todos comentaban estupefactos: ¿Qué tiene su palabra?"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él. Por eso, animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis.

Sal 26,1.4.13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?*

*El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.*

*Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.*

*Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.*

*Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Se quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, y se puso a gritar a voces: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús le intimó: «¡Cierra la boca y sal!»

El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente, pero salió sin hacerle

daño.

Todos comentaban estupefactos: «¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.» Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

II. Compartimos la Palabra

San Gregorio fue realmente magno, grande, en todo y a todos los niveles. Brilló en la defensa de la Iglesia frente a las legiones de longobardos invasores; en la reforma de la Iglesia, santa y siempre necesitada de conversión; en el culto divino y la alabanza, sobre todo con su famoso "canto gregoriano": promoviendo monasterios como centros de espiritualidad y de cultura. Y, en particular, fue grande su bondad, su justicia, su misericordia, su santidad. Mención especial merece su profunda y larga amistad con San Leandro, desde sus tiempos en Constantinopla hasta sus años de Papa en Roma y Leandro de Obispo en Sevilla.

En la toma de posesión de Juan Pablo I de su Catedral, San Juan de Letrán, dijo entre otras cosas: "En Roma, estudiaré en la escuela de San Gregorio Magno, que dice: 'Esté cercano el pastor de cada uno de sus súbditos con la compasión. Y, olvidando su grado, considérese igual a los súbditos buenos, pero no tenga temor en ejercer, contra los malos, el derecho de su autoridad... Cuando reprime vicios, no deje de reconocerse, humildemente, igual que los hermanos a quienes ha corregido y siéntase ante Dios tanto más deudor cuanto más impunes resulten sus acciones ante los hombres'" (Reg. Past. 2ª parte).

Como todos los seguidores de Jesús, y, en concreto los santos, cimentó su vida en el Evangelio. Hoy entresaco estas ideas del evangelio correspondiente a su memoria.

- *Jesús hablaba con autoridad*

La autoridad de Jesús a la que se refieren las gentes de Cafarnaúm no se basa en su saber científico, en sus asertos apabullantes o en su elocuencia apodíctica. Jesús, por lo que sabemos, hablaba con la mayor simplicidad, y, en sus parábolas, comparaba el Reino y a su Padre con lo más sencillo.

La autoridad de Jesús era su credibilidad. Él era una persona íntegra, transparente, honrada y sencilla. Todo lo que decía era, por eso, creíble. Y lo que decía lo hacía, lo cumplía. Era, además, coherente. Y, por si nos quedaban dudas, el Padre dejó oír su voz en momentos solemnes como el Bautismo y la Transfiguración, para dejar las cosas claras sobre Jesús y la postura que se debía tener ante él entonces y ahora: "Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo" (Mt 3,17; 17,5).

- *"Hechos" y "Dichos" de Jesús*

Jesús hablaba con autoridad y sus "dichos" llamaban la atención. Pero, también desarrollaba un trabajo enorme de humanización: sanaba, curaba, expulsaba malos espíritus, consolaba, perdonaba... Y sus "hechos" validaban sus dichos y la honradez y sinceridad de su persona. Jesús predicaba y daba trigo, cumplía. Nadie le pudo tachar de incoherente, interesado o embaucador.

Vemos a Jesús hoy expulsando un demonio para que aquel poseído quedara libre. Ante estos hechos y dichos de Jesús, me pregunto por los míos. ¿Cómo me ven los que saben que soy oficialmente seguidor de Jesús? ¿Qué espíritus, esclavitudes, miedos anidan en mí, y hasta qué punto soy consciente de ello? Y lo decisivo: ¿Cómo me ve Dios, después de haberme liberado, como al poseído del Evangelio, de tantas maldades?

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino

Con permiso de dominicos.org